

Martes XXXI del TO
Ciclo A



7 de noviembre de 2023

Rom 12, 5-16

Sal 130

Lc 14, 15-24

P. Eduardo Suanzes, msps

Seguimos en el banquete en que dejamos a Jesús el sábado pasado: un jefe de fariseos lo había invitado a comer a su casa cuando Jesús va de camino a Jerusalén. En este episodio se dieron, al principio dos situaciones: la curación de un hidrópico y la crítica de Jesús dirigida a aquellos que gustan de elegir los primeros lugares en los banquetes. Luego se daría una tercera situación: Jesús se dirige al anfitrión y le aconseja que no invite en sus posteriores banquetes a sus amigos, hermanos y parientes, sino que lo haga «*a los pobres, lisiados, a los cojos y ciegos*», porque así será recompensado «*en la resurrección de los justos*»¹.

Por último se da una cuarta situación en el banquete, que es la que nos ocupa en el día de hoy: alguien de los invitados alza la voz y dice: «*¡Dichoso el que pueda comer en el Reino de Dios!*»

¿En el Reino de Dios? ¿Quiénes se sentarán a comer en el Reino de Dios? Pues de aquí precisamente toma pie Jesús para volver a insistir en los protagonistas que estarán en el banquete del Reino de Dios. ¿Quiénes son los llamados a compartir así el ser, la vida, en la armonía amorosa de la comunión? Es decir, ¿quiénes son los protagonistas de ese reinar-ser de Dios que es el amor vivido? Puede deducirse fácilmente que no querrán participar en corros igualitarios, fraternos y serviciales, aquellos que basan su existencia en el afán de superioridad egoica, el dominio sobre los demás y la explotación de otros en provecho propio. Esos, lógicamente, no querrán un mundo donde su yo dominante perezca y se disuelva en la fraternidad comunitaria y servicial. ¿Quiénes quedan, entonces? Precisamente los «*don nadies*», los que no tienen la capacidad de dominio, sino que, al contrario, lo sufren de otros: son los pobres de Yahwéh, los *‘anawîm*, de que hablan los profetas en el Antiguo Testamento.

Por ello, recordemos, este evangelista no duda en situar la primera predicación de Jesús en la sinagoga de su pueblo, Nazaret, donde Jesús toma el libro de Isaías y lee, refiriéndose a él, que «*El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Noticia*»². Estas palabras leídas en la sinagoga son, prácticamente, las primeras palabras públicas que proclama Jesús en este evangelio, y tienen como objeto a los pobres, a quienes se anuncia la Buena Noticia. Es, sin duda, una declaración de intenciones de este evangelio, que marcará todo su desarrollo, y que vemos de una manera explícita en el evangelio de hoy. El **Dios-Abbá** de Jesús sigue siendo el Yahvé del AT que mostraba su

¹ Cfr. Lc 14, 12-14

² Is 61,1

especial solicitud con los *'anawím*, los pobres-humildes. Nada ha cambiado en eso; al contrario, con Jesús se hace realidad.

Ahora, la Buena Noticia de Jesús trae la libertad de toda atadura precisamente a los más atados, a los más excluidos. «*Pobres-ciegos-cojos-sordos*» se unifican, simbólicamente, como destinatarios concretos de la acción salvadora del amor de Dios. Para ellos, cuyas vidas-corazones están rotos, es especialmente el amor de Dios el que venda de sus heridas. Podría decirse que el término «pobres» integra a estos ciegos-sordos-cojos. Ellos también son indigentes, pues nada tienen. Estos carentes de salud padecen la dolencia de su inutilidad, de su no ser personas logradas, viven marginalmente y, posiblemente, son tenidos por pecadores (recuérdese la creencia de que las enfermedades sobrevenían por los pecados cometidos), es decir, por alejados de Dios, por ignorados de Dios. Jesús dejará patente que Dios no los ignora, sino que ellos son también amor de Dios para que se sientan hijos y se levanten de su postración como dignificados-apreciados que son.

Lucas mantiene esta unidad «*pobres-ciegos-cojos-sordos*» en el evangelio de hoy. Cuando los invitados rechazan acudir al banquete, el anfitrión manda a sus siervos a las calles-plazas-caminos-cercas para que traigan al banquete a «*los pobres y lisiados, a ciegos y cojos*». Sabemos ya que tal banquete es el símbolo bíblico del encuentro de Dios con su pueblo, Israel. En la creencia tradicional, «los justos» eran los merecedores del encuentro con Dios, del amor con-en Dios. Pero los evangelios desmienten este prejuicio y muestran que el amor de Dios es indiscriminado y no se basa en «méritos». Por ello, los pobres-marginados-discriminados-impuros tienen su lugar en el encuentro amoroso con Dios, en el disfrute de la Vida. Estos carentes de todo, estos rotos, lo son en gran medida por la indiferencia-desprecio de los que lo tienen todo, de los establecidos, de los que se creen a salvo.

La marginación que sufrían estas personas era evitable, pero no se evitaba (recuérdese la parábola del rico epulón y el mendigo Lázaro, la del buen samaritano, o las sanaciones-acogidas de Jesús). Es decir, los establecidos indiferentes están fuera del Reino por su desamor, porque el Reino es amor compartido. Los establecidos no pueden «*probar la cena*» de Dios, no pueden gustar la Vida en plenitud que Dios es, porque optan por otra «cena»: la del disfrute egoico de su buena situación. Tal «cena» egoica a ellos se les antoja estupenda y vital, pero no lo es, pues produce la muerte-dolor de todos los pobres cuyo sufrimiento podrían evitar, cuyas penas podrían mitigar, cuyas soledades-marginaciones podrían integrar.

El cuadro de los destinatarios de la Buena Noticia del Amor que Dios es, Amor que se debe «gustar» en el amor concreto-práctico de las personas entre sí (esta es la «*exigencia-condición*» del Reino, del discipulado), va quedando perfilado en los evangelios y concretado en tipos de personas que padecen situaciones de postración radical. Para ellos, la Buena Noticia de «*son alguien en Dios, pues son hijos amados*», es, sin duda, una buena noticia. Y lo es en tanto levanta su postración, su autoestima derrumbada, cuanto implica además una llamada a ser mirados-valorados-tratados de esa misma manera por sus semejantes³.

³ Cfr. SIXTO IRAGUI, *El Jesús histórico. Cap.5 El Reino de Dios está cerca. Los protagonistas del Reino.*